

## La Federación Comunista Catalano Balear: origen, polémicas e implantación territorial (1923-1932)

David Ginard Féron

Profesor titular, Universitat de les Illes Balears

E-mail: d.ginard@uib.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5654-2701>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.88323>

Recibido: 22 de abril de 2023 • Aceptado: 1 de agosto de 2023

**Resumen:** El presente trabajo indaga en los orígenes, desarrollo y desaparición de la Federación Comunista Catalano Balear (FCCB), poniendo el acento no únicamente en sus propuestas políticas y complejas relaciones con el Partido Comunista de España (PCE), sino también en las consecuciones y límites de su despliegue organizativo en los dos territorios en los que estuvo implantada. Organizada en 1923 como sección territorial del PCE que agrupaba a los comunistas de Cataluña y de las Baleares, desde el otoño de 1924 se articuló en esencia en torno al «Grupo de la Batalla» —la corriente sindicalista revolucionaria de la CNT, dirigida por Joaquín Maurín—, mientras que la aportación inicial de los núcleos preexistentes del PCE tanto en el Principado como en el archipiélago quedó muy diluida. El nuevo organismo, muy marcado por una cultura política diferente a la del grueso del comunismo hispánico, entró pronto en colisión con la dirección central del PCE en un contexto marcado por las controversias que sacudieron al movimiento comunista internacional tras la muerte de Lenin. En 1930/31 la FCCB rompió definitivamente con el PCE e impulsó la formación del Bloque Obrero y Campesino (BOC), del que surgiría cuatro años más tarde el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). El uso de prensa periódica y de informes internos del archivo del Partido Comunista de España permite profundizar particularmente en los conflictos desarrollados entre la FCCB y el PCE, así como en las relaciones —hasta ahora muy poco conocidas— que se establecieron entre los comunistas catalanes y mallorquines.

**Palabras clave:** Comunismo, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República, Catalanismo.

## ENG The Catalan Balearic Communist Federation: origin, controversies and territorial implantation (1923-1932)

**ENG Abstract:** This paper investigates the origins, development and disappearance of the Catalan Balearic Communist Federation (FCCB), emphasizing not only its political proposals and complex relationship with the Communist Party of Spain (PCE), but also the achievements and limits of its organizational deployment in the two territories where it was established. Organized in 1923 as a territorial section of the PCE that grouped the communists of Catalonia and the Balearic Islands, from the autumn of 1924 the FCCB was essentially nucleated around the «Grupo de la Batalla» —the revolutionary trade unionism current of the CNT, led by Joaquín Maurín—, while the initial contribution of the pre-existing core of the PCE both in the Principality and in the islands was very diluted. The new organization, very marked by a political culture different from that of the bulk of Hispanic communism, soon began to collide with the central leadership of the PCE in a context

characterized by the controversies that shook the international communist movement after Lenin's death. In 1930/31 the FCCB finally broke up with the PCE and promoted the formation of the Workers and Peasants Bloc (BOC), from which the Workers' Party of Marxist Unification (POUM) would emerge four years later. The use of the periodical press and internal reports from the archive of the Communist Party of Spain allows us to inquire into the conflicts developed between the FCCB and the PCE in particular, as well as the relations –until now very little known– that were established between the Catalan communists and the Majorcan ones.

**Keywords:** Communism, Primo de Rivera dictatorship, Second Spanish Republic, Catalanism.

**Sumario:** 1. Introducción: los inicios del comunismo en Cataluña y en las Baleares (1919-23). 2. La FCCB: primeros pasos y expansión irregular (1923-30). 3. La ruptura con el PCE y la creación del BOC (1930-31). 4. Epílogo y conclusión: de la FCCB a la Federación Comunista Ibérica (1931-32). 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Ginard, David (2024). La Federación Comunista Catalano Balear: origen, polémicas e implantación territorial (1923-1932). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(2), 519-536.

## 1. Introducción: los inicios del comunismo en Cataluña y en las Baleares (1919-23)

La Federación Comunista Catalano Balear (FCCB) ha suscitado desde la década de los setenta la atención de numerosos especialistas (Pere Gabriel, Francesc Bonamusa, Víctor Alba, Pelai Pagès, Andrew Charles Durgan, José Luis Martín Ramos...) que han trazado los principales rasgos de la breve historia (1923-1932) de un organismo sumamente singular en tanto que punto de arranque de la implantación del comunismo disidente en España. En las páginas siguientes se aspira a aportar algunos elementos novedosos respecto a los planteamientos ideológicos de este grupo y sus controversias con el PCE, así como en torno a uno de los aspectos que han pasado más desapercibidos: su estructura territorial y, en particular, los mecanismos de coordinación establecidos en las décadas de los veinte y de los treinta entre los comunistas de Cataluña y los del archipiélago balear.

Es preciso apuntar a grandes rasgos los orígenes del comunismo en estos dos territorios. El triunfo de la Revolución soviética, en octubre de 1917, marcó el inicio de una fase de intensa acción revolucionaria en Europa cuya culminación fue la constitución, en marzo de 1919, de la Tercera Internacional o Komintern. En los siguientes años, los principales partidos socialistas padecieron escisiones de las que surgieron las distintas secciones nacionales de este organismo. En España, entre 1919 y 1921, el PSOE celebró tres agitados congresos con el objeto de dilucidar en torno a su posible adhesión a la Tercera Internacional. En el de diciembre de 1919 acordó permanecer provisionalmente en la Segunda Internacional, aunque con el compromiso de promover la unificación con la Tercera. En abril siguiente, un primer grupo de militantes juveniles fundaron el Partido Comunista Español, conocido como el de «los cien niños». Otro Congreso, en junio de 1920, aprobó el ingreso condicionado del PSOE en la Komintern. Finalmente, el del 9-13 de abril de 1921 implicó el triunfo definitivo de los partidarios de la adhesión a la Internacional re-constructora de Viena. De ahí surgió una segunda escisión que condujo a la formación del Partido Comunista Obrero, con una notable base sindical en Asturias y en Vizcaya. En noviembre ambos grupos confluyeron en el Partido Comunista de España (PCE) (Martín Ramos, 2021 a: 31-62; Martín Ramos, 2021 b: 19-38; Pagès, 2017: 13-39; Erice, 2017: 331-356).

En Cataluña y en las Islas Baleares este proceso generó impactos más bien modestos. En el primer caso, y a pesar de tratarse de la principal zona industrial y de agitación obrera en España, el PCE reclutó un número muy reducido de militantes. Esta aparente paradoja se explica fundamentalmente por la hegemonía anarcosindicalista en el Principado, circunstancia que históricamente había limitado mucho la implantación del PSOE y de la UGT. Así, se formaron únicamente

algunos pequeños núcleos del nuevo partido en Barcelona y en Reus, surgidos de la escisión de «los cien niños», y se adhirieron militantes aislados en otras localidades menores como Mataró, Olot y Amposta. Albert Pérez Baró explica en sus memorias que en la capital catalana se formó en 1920 un pequeño grupo integrado por media docena de jóvenes que se reunían en el propio centro socialista y se limitaban a comentar literatura comunista llegada de Madrid y propagar el órgano del Partido Comunista Español *El Comunista*. La escisión de 1921 no tuvo ninguna repercusión en Cataluña y los progresos desde entonces fueron escasísimos. En enero de 1923 se constituyó formalmente la Agrupación Comunista de Barcelona, con sede en la calle San Gil.<sup>1</sup> Su campaña en las elecciones de abril de aquel año —las últimas del período de la Restauración Borbónica— fue extremadamente precaria, limitándose a la celebración de tres mítines en las barriadas barcelonesas de Gracia, Sans y el Clot.<sup>2</sup> Al producirse el golpe de Estado de Primo de Rivera el PCE catalán no superaba la treintena de militantes (Pérez Baró, 1974: 47-51).

De todos modos, desde muy pronto se articularon en Cataluña iniciativas de adhesión a la Internacional Comunista al margen del PCE como la protagonizada por el Partit Republicà Català de Francesc Layret, el núcleo marxista figuerense «Renovació Social» que encabezaba Martí Vilanova y, sobre todo, una importante corriente sindicalista revolucionaria de la CNT dirigida por el maestro aragonés Joaquín Maurín que se sintió entusiasmada por los primeros pasos de la experiencia bolchevique. Esta última rama tuvo su principal centro de actuación en Lleida, localidad en la que el socialismo marxista tradicionalmente había resistido mucho mejor al predominio anarcosindicalista que en el resto de Cataluña. Así, en las páginas del periódico leridano *Lucha Social* se publicaron textos de Maurín y otros autores en los que se calificaba el proceso soviético como el episodio más trascendente de la historia de la humanidad, aunque desde muy pronto hubiera también espacio para incluir algunas pequeñas discrepancias que resultarían determinantes en el futuro. Así, por ejemplo, Maurín se mostraba crítico con la dictadura de partido y reivindicaba el papel clave de los sindicatos en el futuro ejercicio del poder revolucionario. Desde abril de 1921, los sindicalistas revolucionarios ganaron posiciones en la CNT catalana y española, y el propio Maurín junto a Andreu Nin, el valenciano Hilario Arlandis y el asturiano Jesús Ibáñez fueron enviados como delegados al congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja (ISR) celebrado en Moscú. De todos modos, el intento de los maurinistas de establecer una fórmula de colaboración entre las distintas tendencias revolucionarias tanto en la CNT como en la ISR naufragó en la conferencia nacional de Zaragoza de junio de 1922. Por otra parte las relaciones de este grupo con el primer PCE mejoraron claramente a partir de entonces, como prueba la línea adoptada por el periódico editado en Valencia *Acción Sindicalista*, órgano de expresión del sindicalismo revolucionario tras el cierre de *Lucha Social* en noviembre de 1922. Pero sobre todo el 21 de diciembre comenzó a editarse en Barcelona *La Batalla*, periódico cuya amplia significación en el núcleo que dirigía Maurín llevaría a que este fuera conocido popularmente como «el grupo de *La Batalla*». Tres días más tarde eran fundados los Comités Sindicalistas Revolucionarios, que aspiraban a vehicular la actuación de los soviéticos en la CNT. La cooperación entre comunistas y sindicalistas revolucionarios cenetistas se consolidó en Cataluña a lo largo de 1923 preparando el terreno para su fusión, si bien eran patentes las diferencias entre ambos colectivos en cuanto a cultura política y nivel de implantación. Siendo modesto, el grupo de *La Batalla* tenía sin duda mucha más relevancia política y social que el minúsculo PCE catalán. En particular, su enraizamiento en el sindicalismo catalán y su mayor bagaje doctrinal les otorgaba sobre el papel una vía prometedora de expansión. Entre junio y julio de 1923 Hilario Arlandis y Joaquín Maurín comenzaron a colaborar con *La Correspondance Internationale*, órgano de la Komintern que se editaba en Berlín (Bonsón, 1994: 135-148; Durgan, 2016: 24-39; Martín Ramos, 2017: 99-106; Zoffmann, 2020: 7-32; Zoffmann, 2022: 213-241).

En el archipiélago balear, donde el socialismo estaba implantado desde 1892, la presencia comunista fue también temprana y modesta. Si bien la escisión de los *Cien Niños* no tuvo ninguna

<sup>1</sup> “Barcelona”, *La Antorcha* [LA] 58, 5 de enero de 1923, p. 4.

<sup>2</sup> “Nuestra campaña en provincias. Barcelona”, *LA* 76, 11 de mayo de 1923, p. 4.

repercusión, en 1921 la Agrupación Socialista de Palma quedó fragmentada por la mitad en el debate respecto a la posición a tomar en el congreso del PSOE del 9-13 de abril. El 24 de mayo siguiente se fundó la Agrupación Comunista de Palma adscrita al Partido Comunista Obrero que, al cabo de unos meses, llegaría a alcanzar una treintena de afiliados. Su desarrollo en 1921-23 fue muy limitado, como demuestran sus catastróficos resultados electorales: una decena de votos en las elecciones municipales de febrero de 1922 y medio centenar en las generales de abril de 1923. Sin embargo, llama la atención que Baleares fuera una de las poquísimas provincias –junto a Asturias, Barcelona, Madrid, Jaén, Pontevedra, Sevilla y Vizcaya– en las que el PCE presentó candidatura y realizó campaña en estos últimos comicios.<sup>3</sup> Por otra parte, el comunismo mallorquín contó con una cierta capacidad de participar en el debate público a través de su órgano local *El Comunista Balear*, y una indudable incidencia en sectores laborales como la construcción, la madera y el metal. Además, su inicial colaboración con la CNT le permitió controlar entre julio de 1921 y mayo de 1922 el principal organismo societario de la isla: la Federación Local de Sociedades Obreras de la Casa del Pueblo. Desde el verano de 1922, una vez perdido el control de la Casa del Pueblo y desaparecido *El Comunista Balear*, el comunismo mallorquín entró en declive, limitando su área de influencia a algunos sindicatos y a la distribución del órgano estatal *La Antorcha*, que contaba con sesenta subscriptores en la isla.<sup>4</sup> En el resto del archipiélago la presencia del primer comunismo fue prácticamente nula, salvo algún colaborador puntual en Ciutadella (Menorca) (Gabriel, 1973: 120-152; Ginard, 2019: 37-56; Vidal, 2021: 341-395). Con todo, el balance global del PCE de Mallorca en 1921-23 no puede considerarse, en términos proporcionales, inferior al catalán; es significativo que en el informe elaborado en 1922 por el delegado de la Komintern Antonio Graziadei no apareciera la más mínima mención a la organización catalana y en cambio quedase reflejado que *El Comunista Balear* era uno de los seis únicos periódicos con los que contaba en Partido Comunista Obrero en toda España (Bahne, 1970: 113-131).

Tal vez este complejísimo contexto explique que entre finales de 1922 y principios de 1923 se estableciera una primera colaboración entre los comunistas baleares y los sindicalistas revolucionarios catalanes y valencianos, circunstancia que rompió con el aislamiento prácticamente absoluto que hasta entonces había padecido el PCE del archipiélago respecto a sus homólogos peninsulares. De este modo, los principales dirigentes del Grupo de *La Batalla* –Hilario Arlandis, Julián Gómez, *Gorkín* y Joaquín Maurín– se desplazaron a Palma entre noviembre de 1922 y marzo de 1923 para participar en actos públicos organizados por la Agrupación Comunista local, siendo objeto de contundentes ataques por parte de los órganos de difusión de socialistas y libertarios mallorquines: *El Obrero Balear* y *Cultura Obrera*. El propio Arlandis fue retado por militantes anarquistas palmesanos, con los que protagonizó una controversia pública sobre la Revolución Soviética.<sup>5</sup> La lectura de estas crónicas refuerza la tesis de la probable afiliación individual al PCE, ya en aquella época, de Arlandis y de Maurín. No hay datos, por contra, de que en la CNT de Mallorca se crearan Comités Sindicalistas Revolucionarios. Pero parece evidente que estos viajes indican que las relaciones entre el PCE de Cataluña y Mallorca y el Grupo de *La Batalla* se habían estrechado considerablemente meses antes del golpe primorriverista.

A principios de 1923 se emprendieron los primeros pasos para la conformación de una Federación Comunista Catalano Balear.<sup>6</sup> Esta fue desplegándose en los meses siguientes, tal y como revelan distintas informaciones aparecidas en *La Antorcha* a lo largo del año. El detalle adquiere una cierta relevancia, por cuanto implica que la federación existía –cuanto menos sobre el papel– con anterioridad al ingreso en bloque, en el otoño de 1924, de los maurinistas en el PCE. En cualquier caso, parece indudable que estos estaban al corriente de la operación, que la

<sup>3</sup> LA 76, 8 de junio de 1923, p. 4.

<sup>4</sup> Ignacio Ferretjans, “De Baleares. Notas Breves”, LA 34, 21 de julio de 1922, p. 3.

<sup>5</sup> *El Día* [ED], 28 de noviembre de 1922, p. 6; *La Batalla* [LB] 2, 30 de diciembre de 1922; *Cultura Obrera* [CO] 172, 2 de diciembre de 1922, pp. 2 y 4; *El Obrero Balear* [EOB] 1099, 23 de marzo de 1923, p. 2; *El Liberal* [EL], 3 de diciembre de 1922.

<sup>6</sup> “Barcelona”, LA 58, 5 de enero de 1923, p. 4.

bendijeron y que contribuyeron con sus ya citadas visitas a Palma al establecimiento de vínculos entre los comunistas de ambos territorios. No sería correcto interpretar la creación de la FCCB en términos de afirmación identitaria de las tierras de lengua catalana. Es cierto que, como se verá, el organismo catalano-balear tendría muy pronto discrepancias teóricas y organizativas con la dirección central del PCE y que estas incluirían —sobre todo después de 1931— una diferente interpretación de los principios leninistas relativos a las nacionalidades. Pero ni la federación incorporaba al comunismo valenciano ni los débiles núcleos comunistas barcelonés y mallorquín se habían caracterizado hasta el momento por defender planteamientos autodeterministas. En realidad, el PCE había optado por estructurarse en federaciones territoriales multirregionales, sin duda con el objeto de disimular su posición casi marginal en la mayor parte del territorio español. Es el caso de las de Asturias-León, Vasco-Navarra, Levante —País Valenciano, Murcia y Albacete—, Centro —que agrupaba a toda Castilla—, y Andaluza —que incluía las Canarias y el norte de África—. De estas la más desarrollada era la asturiana, pero sin duda la creación de la catalano-balear constituía a priori un impulso relevante al proceso de federalización.

Dada la relación de fuerzas existentes en el momento de la fundación, se preveía que la FCCB estuviera fundamentada en un cierto equilibrio organizativo entre Cataluña y Mallorca, aunque fijando lógicamente la sede del Comité Regional en Barcelona y atribuyendo al organismo local de esta última ciudad una función de liderazgo.<sup>7</sup> El plan de despliegue se centró inicialmente en el apoyo a la escuela de estudios marxistas, la creación de un periódico comunista en Barcelona, y el respaldo a los comités sindicalistas revolucionarios de la CNT.<sup>8</sup> El desarrollo de la federación en estos primeros meses fue muy discreto, de tal modo que en junio contaba únicamente con cuatro secciones locales, frente a las dieciocho de la asturiano-leonesa, las trece de la vasco-navarra y las nueve de la andaluza.<sup>9</sup> Acabado el mes de julio se anunció la creación de un Comité Provisional de la FCCB encabezado por F. Izquierdo Sanz, una de cuyas funciones era preparar la celebración a finales del otoño de una conferencia de constitución formal del organismo en Barcelona.<sup>10</sup> El Comité no tuvo prácticamente tiempo de actuar, aunque sabemos que en agosto dos de sus dirigentes se desplazaron a Mataró y a Argentona para impulsar la organización de las secciones de aquellas localidades.<sup>11</sup> El golpe de Primo de Rivera del 13 de septiembre obligó, evidentemente, a un replanteamiento total de las estrategias.

## 2. La FCCB: primeros pasos y expansión irregular (1923-30)

La situación política generada con el nuevo régimen dictatorial supuso, de entrada, un serio varapalo a las expectativas de crecimiento que, como mínimo en zonas como Andalucía y el norte de España, había alcanzado el comunismo español gracias a la agitación laboral de los tiempos previos al pronunciamiento. El PCE condenó contundentemente la asonada y tanteó la posibilidad de articular acciones de resistencia. El mismo 13 de septiembre se constituyó en Madrid un Comité de Acción contra la Guerra y la Dictadura promovido por comunistas y anarcosindicalistas cuya aspiración era incorporar al PSOE y a la UGT a una actuación conjunta. El fracaso en este sentido fue patente; el movimiento obrero español se hallaba al final de aquel verano de 1923 en plena crisis y el caótico comunismo español no estaba en condiciones de liderar ninguna protesta contra unas nuevas autoridades que se presentaban como provisionales y no suscitaban, en principio, mayor rechazo entre las bases obreras que sus antecesores del sistema restauracionista. Los organismos directivos del PSOE y UGT, pese a rechazar el golpe, recomendaron a sus

<sup>7</sup> Ricardo Martorell Téllez-Girón, "El comunismo en España", *Renovación Social [RS]* 48, 15 de octubre de 1926, p. 618.

<sup>8</sup> "Barcelona", *LA* 58, 5 de enero de 1923, p. 4.

<sup>9</sup> "Informes al congreso. Situación del Partido y del movimiento obrero español", *LA* 76, 8 de junio de 1923, p. 4.

<sup>10</sup> "Partido Comunista. A las secciones del partido y a los afiliados de Cataluña y Baleares", *LA*, 87, 27 de julio de 1923, p. 4.

<sup>11</sup> "En Barcelona. Propaganda comunista", *LA* 90, 17 de agosto de 1923, p. 2.

bases quedar al margen de «movimientos estériles» como el que a su juicio promovían los comunistas (Bullejos, 1972: 49-50). Ni en Cataluña ni en Mallorca los débiles núcleos del PCE fueron capaces de desarrollar la más mínima acción de protesta.

El directorio militar toleró en sus inicios, aunque con evidentes objetivos fiscalizadores, una cierta actividad incluso por parte de las corrientes de izquierda revolucionaria. Es llamativo, por ejemplo, que una de las primeras medidas adoptadas por Primo de Rivera consistiera en exhortar a agrupaciones políticas y sindicales a inscribirse ante el gobierno civil de cada provincia de acuerdo con la Ley de Asociaciones de 1887, lo cual las obligaba a comunicar a las autoridades sus estatutos y la composición de los organismos directivos. Se trataba, en esencia, de disponer de los mejores mecanismos para controlar férreamente sus actuaciones y, en el momento en el que fuera preciso, aplicarles con el máximo rigor la legislación vigente (Comín Colomer, 1967: 162; Santidrián, 2004: 21). Nos puede servir como ejemplo la Agrupación Comunista de Palma, activa como se ha indicado desde la primavera de 1921 pero que se inscribió en el gobierno civil de Baleares el 30 de enero de 1924.<sup>12</sup> Todavía en el mes de octubre *La Antorcha* animaba a las agrupaciones locales del PCE a legalizarse.<sup>13</sup> Por otra parte, y a pesar de su declarado antibolchevismo —el célebre manifiesto golpista había señalado la impunidad de la “propaganda comunista” como uno de los males de la nación que justificaban la acción— el nuevo régimen sondeó la posibilidad de alcanzar con los comunistas algún tipo de “entente cordiale” al estilo de la acordada con el PSOE y la UGT hasta 1927. Son muy significativos los casos de Madrid y de Vizcaya; en esta última provincia se propuso sin éxito desde el gobierno civil permitir la reapertura de la Casa del Pueblo de Bilbao y la actuación de los sindicatos comunistas a cambio de que estos limitaran drásticamente la agitación laboral. El propio órgano comunista *La Antorcha* siguió publicándose hasta 1927, aunque sometido a censura administrativa y teniendo intervenida su correspondencia por parte de las autoridades. Nuevamente se trataba de una permisividad tramposa; el control de las comunicaciones imprescindibles para difundir *La Antorcha* dotó a la policía de un útil mecanismo para elaborar un completo fichero de militantes activos del PCE en toda España (Bullejos, 1972: 53-54; Andrade, 1979: 35).

En este contexto, la represión individualizada contra activistas comunistas conceptuados particularmente nocivos para el orden social —ya muy frecuente en los tiempos previos al golpe—, se acentuó considerablemente, en especial desde finales de 1923. El episodio más significativo en este sentido fue una redada de militantes realizada en diciembre de aquel año tomando como pretexto un fantasmal complot comunista hispano-portugués. Se practicaron detenciones en Madrid, País Vasco —Bilbao, San Sebastián, Eibar y Gallarta—, Asturias —Oviedo y Mieres—, y Andalucía —Sevilla, Montilla, Aguilar de la Frontera y Villanueva de la Reina—. Algunos de los principales miembros de la dirección del PCE como Ramón Lamonedá, Juan Andrade, José Barón y el secretario general César Rodríguez González figuraron entre los detenidos. Además, días más tarde ingresaron en prisión otros dirigentes como José Bullejos y Tiburcio Pico, mientras Manuel Núñez de Arenas y Luis Portela se exiliaban, César Rodríguez González era condenado en consejo de guerra, y Oscar Pérez Solís se hallaba hospitalizado (Pagès, 2021: 111-114). Por otra parte se clausuraron locales y se suspendió la actividad de los sindicatos de influencia comunista. Cataluña no se vio afectada por el golpe policial de diciembre de 1923, pero sí las Baleares, donde fueron arrestados Antonio María Alsina y Miguel Colom Vidal.<sup>14</sup> Los arrestos continuarían a lo largo de 1924, aunque muchos de los detenidos recuperarían la libertad en el verano debido a la aplicación de un decreto de amnistía. En cualquier caso, el PCE se vio considerablemente noqueado, por lo que el Comité Central optó por una estrategia de máximo repliegue que pronto sería objeto de críticas internas.

Durante el último trimestre de 1923 y primeros meses de 1924 los comunistas tuvieron un nivel de actividad política y sindical muy escaso. Un informe presentado en junio de 1924 por la

<sup>12</sup> Arxiu del Regne de Mallorca [AHRM], Gobierno Civil 1614/1542.

<sup>13</sup> “La legalización de las agrupaciones comunistas”, *LA* 148, 3 de octubre de 1924, p. 1.

<sup>14</sup> *El Sol [ES]*, 25 de diciembre de 1923, p. 1.

delegación del Partido Comunista de España presente en el V Congreso de la Komintern aseguraba, de manera harto voluntarista, que el número de afiliados podía fijarse en unos cinco mil, de los que un 0,5% serían mujeres. El propio documento permite inferir que la mayor parte se encontraban inactivos y que el repliegue a la más estricta clandestinidad evitando cualquier acción arriesgada era general en todo el territorio español.<sup>15</sup> Las minúsculas organizaciones del PCE en Cataluña y Mallorca eran particularmente inoperantes, por lo que la reactivación del espacio comunista que se acometería en estos territorios en el segundo semestre de 1924 sería gestionado de manera directa desde Madrid y concediendo todo el protagonismo al «grupo de *La Batalla*».

El golpe primorriverista aceleró la confluencia entre sindicalistas revolucionarios y el PCE catalán, como queda de manifiesto en los números de *La Batalla* editados en mayo de 1924, en los que Maurín y el dirigente estatal Ramón Merino Gracia coincidieron en propugnar la constitución en Cataluña «del Partido Comunista», actitud harto indicativa de la escasa relevancia que unos y otros otorgaban al modesto núcleo preexistente del PCE.<sup>16</sup> Poco antes el diario *Lucha Social*, del que se publicaron veinticinco números (4 de diciembre de 1923 – 1 de enero de 1924), había propiciado un nuevo espacio de colaboración entre ambas formaciones. Paralelamente, los sindicalistas revolucionarios constataron en aquellos meses el fracaso de su antigua aspiración a que la CNT se adhiriese a la Komintern. A lo largo de 1924 *La Batalla* adoptó una línea de defensa firme de la URSS y de rechazo al anarquismo.<sup>17</sup> En junio-julio de aquel año Maurín coincidió en Moscú con el dirigente del PCE Óscar Pérez Solís dentro de una delegación asistente al V Congreso de la Internacional Comunista y al III de la Internacional Sindical Roja. En agosto, y en un clima marcado por la acentuación de las persecuciones gubernamentales, tomó cuerpo definitivamente la idea de refundar el comunismo catalán bajo la dirección efectiva de los sindicalistas revolucionarios. El impulso decisivo vino del propio secretario de la Komintern Grigori Zinoviev, en aquel momento bien dispuesto hacia la imagen dinámica del grupo de Maurín y la trascendencia de Cataluña en el conjunto del movimiento obrero español (Elorza y Bizcarrondo, 1999: 44-47; Durgan, 2016: 36-39; Zoffmann, 2020: 27-28). A mediados de agosto, *La Antorcha* anunció que circulaban rumores sobre un inminente ingreso en la Agrupación Comunista de Barcelona de «todos los simpatizantes que siguen las inspiraciones de *La Batalla*».<sup>18</sup>

Un informe elaborado a finales de aquel mes por Juan Andrade en nombre del Comité Central del PCE permite conocer con cierta precisión el estado de las conversaciones en aquel momento, al tiempo que patentiza las expectativas creadas en este partido ante la posibilidad de extender su influencia en Cataluña pero también las reservas que suscitaba el “grupo de *La Batalla*” entre cuadros y militantes del comunismo español. Andrade señalaba que el Comité Ejecutivo había concedido desde el momento de tomar posesión de sus cargos una gran importancia “a la evolución que hacia nosotros se opera en las masas obreras de Barcelona”. Así, se había adquirido conciencia de que “la labor realizada a nombre del sindicalismo puro” podría dar mayores resultados prácticos que la “exposición franca de las teorías comunistas ante un proletariado educado en el anarco-sindicalismo”, por lo que optaron por alentar, secundar y apoyar “la labor realizada por “*La Batalla*” y sus inspiradores más caracterizados”. Además, tras el golpe de Estado la descomposición de la CNT había abonado el terreno “para que nuestras concepciones de Partido Comunista germinasen”, por lo que las “masas obreras” de Cataluña empezaron a interesarse por el comunismo y *La Batalla* “acentuó su carácter comunista”, al tiempo que la estrategia del PCE en el Principado pasó a combinar de manera paralela dos acciones: la “francamente de partido” y la “sindicalista-comunista”. Ante la constatación de que “las masas de Barcelona iban

<sup>15</sup> Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE], “Partido Comunista de España, estructura. Moscú, 20 de junio de 1924”, Documentos PCE film 1, apartado 13.

<sup>16</sup> Joaquín Maurín, “En marcha hacia el Partido Comunista”, *LB*, número extraordinario 1 de mayo de 1924 p. 1; R Merino Gracia, “Hacia la constitución del Partido”, *LB* 55, 9 de mayo de 1924 p 1; Joaquín Maurín, “El Partido Comunista, el único camino”, *LB* 55, 9 de mayo de 1924 p 1.

<sup>17</sup> Puede servir de ejemplo el número extraordinario editado con motivo del 1 de mayo de 1924, con artículos dedicados a “El 1 de mayo y la negación anarquista” (p. 2) o ataques a Emma Goldman (p. 4).

<sup>18</sup> “Crónica de Barcelona”, *LA* 141, 15 de agosto de 1924, p. 2.

vertiginosamente hacia el comunismo” se planteó la necesidad de constituir de manera efectiva el partido pues la Agrupación Comunista existente en la ciudad “no se ha desarrollado muy extraordinariamente por las condiciones adversas que hasta ahora han existido allí en el movimiento obrero en general”. En diciembre de 1923 el PCE había designado un delegado permanente del Comité Central para reforzar la organización catalana, el cual posteriormente había residido un mes en Barcelona fundando varias secciones y preparando “la incorporación del grupo de La Batalla”. Las diferencias planteadas en el curso de las conversaciones se centraron en el hecho de que los “compañeros de La Batalla” planteaban como condición preliminar para la unificación el traslado de *La Antorcha* y del Comité Central a Barcelona por ser el foco industrial y obrero más importante de España. Andrade no descartaba que en un congreso futuro se pudiera llegar a adoptar una decisión en este sentido, pero por de pronto consideraba que la solución más adecuada era que los integrantes del grupo de *La Batalla* ingresasen en la sección local del PCE. Pese a su posición decididamente favorable a la operación en marcha, el dirigente comunista español era consciente de que la integración precisaría una fase de conciliación entre dos culturas políticas claramente dispares: “Tenemos también muy en cuenta que los elementos que de aquella región se han de incorporar al Partido no pueden tener en un principio una absoluta orientación comunista. Han de traer algunos prejuicios que en la misma actuación desaparecerán”.<sup>19</sup>

Finalmente, en octubre de 1924, se materializó la incorporación de la corriente maurinista a la Federación Comunista Catalano Balear. La trascendencia, en términos relativos, de este episodio lo convirtió en la práctica en el momento fundacional de la FCCB, dejando muy en un segundo plano el agrupamiento orgánico previo de los comunistas catalanes y mallorquines. A efectos prácticos se asistió a una verdadera absorción de las minúsculas estructuras catalana y balear del PCE por el grupo de Maurín que, desde los inicios, copó los cargos directivos y marcó las estrategias. Además la Federación, aunque integrada dentro de la estructura orgánica del PCE, gozará durante los siguientes años de una amplia autonomía acrecentada por la situación dictatorial.

No hay duda de que el ingreso del «grupo de La Batalla» en la FCCB propició de entrada que los comunistas catalanes salieran de la marginalidad, reforzando sus agrupaciones territoriales, consolidando un relevante núcleo procomunista en la CNT y emprendiendo proyectos divulgativos singulares como una Editorial Marxista y la colección «Biblioteca Internacional». Datos correspondientes a diciembre de 1925 indican que entonces contaban con un centenar de militantes, veintiuno de los cuales en Barcelona.<sup>20</sup> Debe tenerse en cuenta que mientras el primer PCE no había contado con ningún órgano de prensa en Cataluña, aunque sí en Mallorca, *La Batalla* era uno de los principales periódicos obreros de España. A lo largo de 1924 situó su difusión en torno a los 8.000 ejemplares, aunque en diciembre tuvo que suspender su publicación. Además, en noviembre de aquel año Joaquín Maurín se hizo momentáneamente con las riendas del PCE en el conjunto de España al frente de un nuevo Comité Central con representantes vizcaínos, catalanes, valencianos y de las juventudes que pasó a residir en Barcelona. Se trató, en realidad, de una carambola derivada tanto de los efectos de la detención de buena parte de la anterior dirección como del cuestionamiento que padeció esta. El episodio tenía su origen en el descontento reinante en Vizcaya y Cataluña ante la escasa operatividad del grupo dirigente del PCE y contó con el apoyo del propio delegado de la Komintern, Jacques Doriot, deseoso de impulsar una campaña de protesta contra la Guerra de Marruecos. La actitud cautelosa de la dirección comunista española de los primeros tiempos posteriores a la asonada era comprensible dada la lastimosa situación de una organización próxima a la extinción ante los sucesivos golpes judiciales y policiales, pero se contradecía con la nueva estrategia abordada por la Komintern en su V Congreso (junio-julio de 1924) que había implicado un reforzamiento de la centralización

<sup>19</sup> AHPCE, “Al Comité Regional de la Federación..., 28 de agosto de 1924”, Documentos PCE film 1, apartado 14.

<sup>20</sup> AHPCE, “Conference du Parti Communiste Espagnol. Bourdeaux 25 à 26 décembre 1925”, Documentos PCE film 1 apartado 16.



mediante el inicio de la llamada «bolchevización» de las secciones nacionales. En cualquier caso, como corresponde a la época, las consideraciones de la Komintern todavía se expresaban más en términos de recomendación que de mandato imperativo (Elorza y Bizcarrondo, 1999: 49-51; Riottot, 2004: 81-84; Durgan, 2016: 43-44).

Sin embargo, la detención de Maurín el 12 de enero de 1925, a la que se sumó la de otros miembros del flamante Comité Central como Óscar Pérez Solís, Hilario Arlandis, Pere Bonet y Víctor Colomé, frustró la posibilidad teórica de un giro estratégico capitaneado por el “grupo de *La Batalla*”. De este modo, a principios de 1925 y a pesar de que sobre el papel el Comité Central dirigía el PCE desde la cárcel, la actividad del partido quedó reducida al mínimo. Se planteó ubicar la dirección en París a partir de los dirigentes exiliados José Bullejos, Gabriel León Trilla, Julián Gómez «Gorkín» y Luis Portela. Tras consultas en la Komintern y la labor de una comisión encabezada por Jules Humbert-Droz, secretario general para los países latinos, se determinó en la primavera la formación de una nueva dirección encabezada por José Bullejos como secretario general y Gabriel León Trilla, que se vio reafirmada en la conferencia celebrada en Burdeos en diciembre de 1925 (Martín Ramos, 2021b: 48-51; Pagès, 2021: 122-129). En aquella ocasión, Bullejos centró sus críticas en el Comité Ejecutivo que había precedido al de Maurín, acusándolo de pasividad en la lucha contra la dictadura y la Guerra de Marruecos, mientras que las referencias a la FCCB fueron mínimas. El informe redactado por la dirección afirmaba contar entonces con 1.500 militantes en España y estimaba en 8.500 ejemplares la tirada de *La Antorcha*.<sup>21</sup> El nuevo equipo promovió en un primer momento iniciativas osadas como un movimiento insurreccional contra la dictadura en alianza con Estat Català que debía contar con la financiación de la Komintern y un intento de recuperar la influencia en el mundo laboral mediante una conferencia de unidad sindical y un ensayo de reconstrucción de la debilitada CNT bajo el control comunista, aspirando a extender la exitosa experiencia de Andalucía (Bullejos, 1972: 112; Ucelay da Cal y Esculies, 2015; Díaz Alonso, 2019: 38-41).

Fracasada por completo esta estrategia, la acción del equipo de Bullejos en los siguientes años se basaría mucho más en la bolchevización vía depuración interna que en una verdadera expansión organizativa. En este sentido, el ascenso del estalinismo se proyectó con fuerza en los estilos y prácticas del comunismo español. Ya en abril de 1925 el buró político aprobó una resolución en la que condenaba categóricamente la conducta «del camarada Trotzki», afirmaba su absoluta adhesión a los principios leninistas y repudiaba «todo intento de sustituirlos, desvirtuándolos, por las concepciones del trozkismo, en las que el B. P. del PC de España solo ve el espíritu del menchevismo democrático pequeño burgués».<sup>22</sup> De este modo, se desarrolló un proceso de expulsiones que determinó el alejamiento del partido de dirigentes nacionales y regionales y de centenares de militantes de base, parte de los cuales reingresaron en el PSOE. Son muy significativos, en este sentido, algunos artículos publicados por Gabriel León Trilla a lo largo de 1926 que indicaban la imposición de una línea de exclusión generalizada contra los disidentes, a partir del principio de acatamiento incondicional de los acuerdos de la dirección sin margen alguno para la democracia interna (Pagès, 2021: 135-144).

Desde muy pronto las direcciones del PCE y de la FCCB chocaron por motivos variados. Al margen de sus orígenes dispares, la federación catalano-balear actuaba en la práctica como un partido semiautónomo. Los conflictos arreciaron desde el último trimestre de 1926. La sucesión de exclusiones adoptadas por la dirección —en particular la del secretario sindical José González Canet, conocido como «Martín Zalacain» o «Jaime Andreu»— generaron un movimiento de protesta interna encabezado por la FCCB. El Comité Regional de la Federación elaboró en septiembre de aquel año un durísimo comunicado en el que calificaba la expulsión de González Canet como “la expresión más indigna de la labor personalista de la familia Trilla que

<sup>21</sup> AHPCE, “Conférence du Parti Communiste Espagnol. Bourdeaux 25 à 26 décembre 1925”, Documentos PCE film 1 apartado 16.

<sup>22</sup> AHPCE, “Resolución del B. P. del PC de España sobre el caso Trotzki (abril de 1925)”, Documentos PCE, film 1, apartado 14.

mangonea el Partido para hundirlo y desacreditarlo”.<sup>23</sup> En otro documento del día 30 de aquel mes, la dirección de la FCCB desautorizó al Comité Ejecutivo del PCE, negándole “toda autoridad para seguir desempeñando sus funciones como Comité director”.<sup>24</sup> El tono de los ataques se fue recrudeciendo, hasta acusar —el 9 de octubre— al comité ejecutivo comunista de querer destruir a la organización catalana incluyendo el uso de confidentes policiales para provocar detenciones:

La dirección del Partido monopolizada por la familia Trilla-Bullejos pretende provocar una batalla entre los militantes del Partido y de una manera particular contra Cataluña [...]. Se sabotea el trabajo en Cataluña y se pretende paralizarlo. Y mandan confidentes para que se detenga a los militantes de Cataluña que están en la oposición con el objeto de «quitar-se noblemente» de todos los que pueden hablar. Y luego dicen que son las oposiciones las que así obran! Tenemos el caso de Crecencio Adrián enviado por Méndez a Barcelona. Después este individuo consiguió que se detuviera a un miembro del Comité Regional y pusiera a la policía en nuestra pista y se asaltarán todos los lugares de reunión, en uno de ellos fue detenido un compañero, desapareció misteriosamente.<sup>25</sup>

En diciembre de 1926 la dirección del PCE acusó implícitamente desde las páginas de *La Antorcha* a la federación de “fraccionalismo”, a la vez que Bullejos y Maurín protagonizaban una polémica a raíz de un artículo de este último sobre la formación histórica del Estado español (Pagés, 2021: 147-149). En una carta abierta remitida desde la cárcel de Montjuic en el verano de 1927 Maurín acusaba a Bullejos y a Trilla de acumular prebendas, al tiempo que rechazaba categóricamente las acusaciones de proximidad al trotskismo: “La mera coincidencia en la apreciación de la disponibilidad del establecimiento del Socialismo en un solo país, de técnica atrasada, de predominio agrario [...] con el punto de vista de Trotski, fue aprovechada por Pascal [Bullejos] canallescamente para presentarme como troskista”.<sup>26</sup> El líder de la FCCB y sus compañeros Víctor Colomé y Danuel Rebull Cabé «David Rey» acusaban también al equipo dirigente de PCE de tener abandonados a los presos comunistas en el marco de un conflicto abierto por el control del Socorro Rojo (Branciforte, 2011: 97-104). No hay duda de que desde la dirección estatal del PCE se intentó promover ya en aquellas fechas un golpe de timón en la FCCB movilizándolo a militantes catalanes contrarios a Maurín; debe interpretarse en esta clave una resolución del 18 de agosto de un «Comité Regional de la Federación de Juventudes de Cataluña» y de la «Juventud Comunista de Barcelona» condenando “enérgica y categóricamente” los trabajos “de fracción y sabotaje” que “los jefes del grupo opositor” estaban practicando en Cataluña.<sup>27</sup> El Comité Ejecutivo de la Komintern que encabezaba Nikolai Bujarin tuvo que intervenir en varias ocasiones a lo largo de aquel año para que se recondujera momentáneamente la situación, evitando de momento la expulsión de Maurín pero sin promover tampoco la sustitución del equipo de Bullejos. De acuerdo con la línea de actuación característica de Bujarin, la Internacional deseaba fomentar la conciliación entre tendencias. Más allá de las dudas que generaba la torpe ejecutoria de Bullejos y Trilla, sobrevalaba el temor ante la hipótesis de una desaparición total de la presencia de los comunistas en Cataluña (Elorza y Bizcarrondo, 1999: 59; Gómez, 2005, 95; Pagés, 2021, 149-153).

A principios de 1928 José Bullejos fue detenido, y la dirección pasó a ser ejercida desde París por Vicente Arroyo, quien mantendría la línea de su antecesor. Los documentos del Comité

<sup>23</sup> AHPCE, “La Federación Comunista Catalano-Balear al Partido”, Documentos PCE film 1, apartado 21.

<sup>24</sup> AHPCE, “Partido Comunista de España. Federación Catalana Balear. Al Comité Ejecutivo del Partido, 30 de septiembre de 1926”, Film 1, apartado 21.

<sup>25</sup> AHPCE, “Al Partido a las Federaciones a todos los comunistas, Barcelona, 9 de octubre de 1926”, Documentos PCE, film 1, apartado 21.

<sup>26</sup> AHPCE, “A los Regionales, Agrupaciones, al Partido en general. Firmado por Joaquín Maurín, Víctor Colomé y David Rey. Prisión de Barcelona 21 de julio de 1927”, Documentos PCE, film I apartado 28.

<sup>27</sup> AHPCE, “Resolución del Comité Regional de la Federación de Juventudes de Cataluña y de la Juventud Comunista de Barcelona, Barcelona 18 de agosto de 1927”. Documentos PCE, film 1, apartado 29.

Ejecutivo del PCE de aquella época calificaban al “Comité Regional de Cataluña” —significativamente se evitaba usar la denominación “Federación Comunista Catalano Balear”, tal vez para circunscribir al Principado el espacio geográfico de la disidencia— de “oposicionista” y le amenazaba con la destitución, pero las formas utilizadas indican que los puentes de diálogo no estaban todavía rotos: “Nosotros hemos hecho lo posible para trabajar juntos con la oposición por el Partido. Pero a pesar de todo se marchan sus representantes”.<sup>28</sup> Sin embargo la situación se iría deteriorando a marchas forzadas durante los siguientes meses. El sexto congreso de la Komintern, celebrado entre julio y septiembre de 1928, implicó la adopción de la línea política conocida como “clase contra clase”, según la cual el capitalismo había entrado en un “tercer período” en el que los partidos comunistas debían practicar una lucha abierta contra las demás corrientes obreras, particularmente los socialistas. El relevo de Bujarin al frente del Comité Ejecutivo de la Komintern, en 1929, liquidó las posibilidades de aceptación de las estrategias defensoras de una ampliación de las alianzas sociales y políticas para combatir la dictadura como las que propugnaba la federación catalana. En el tercer congreso del PCE, celebrado en París en agosto de 1929, fue rechazada la tesis de la República Federal Democrática planteada por la reducida delegación de la FCCB. Por contra, se aprobó la de la “dictadura democrática de obreros y campesinos”, con las bendiciones del delegado cominterniano Ruggiero Greco (Elorza y Bizcarrondo, 1999: 60-66; Nin, 2019: 100; Pagès, 2021: 163-164). La correspondencia ulterior a este congreso es harto indicativa de la reafirmación constante de su autonomía por parte de la Federación, permitiéndose plantear todo tipo de críticas a un Comité Ejecutivo al que todavía aspiraban a derrocar con el apoyo de la Internacional Comunista: “Consideramos como muy grave error el continuar las viejas tácticas de nombrar camaradas para cargos importantes estando presos pero lo que más indigna es que se le de un cargo a dicho camarada [Trilla] estando en entredicho su actuación”<sup>29</sup>; “si haceis otra conferencia o congreso [esperamos que] lo preparéis con más acierto”.<sup>30</sup>

Debe señalarse finalmente que si para el comunismo catalán el período primorriverista fue convulso, para la sección mallorquina de la FCCB implicó directamente caer en la irrelevancia. La coordinación entre los comunistas catalanes y baleares en los primeros tiempos de la dictadura fue muy limitada y nada indica que estos últimos se beneficiaran de empuje alguno como consecuencia de la creación de la Federación. Si ya en tiempos normales la comunicación Palma-Barcelona era compleja, el estado de clandestinidad en el que se hallaban acrecentó las dificultades. Nos consta que el sindicalista Ignacio Ferretjans, residente en Barcelona desde poco después del Golpe de Estado, representó a los mallorquines en la primera ejecutiva de la Federación, pero en marzo de 1926 dimitió y regresó a la isla, abandonando el partido.<sup>31</sup> Al parecer su vacante no fue ocupada por ningún otro balear, aunque dos delegados mallorquines asistieron al pleno del 3 de febrero de 1929 en representación de las localidades de Palma y Alaró.<sup>32</sup> El núcleo insular tuvo por tanto que subsistir sin ayudas externas de ninguna clase, mientras le afectaban nuevas acciones represivas —en diciembre de 1925 se celebró un consejo de guerra contra tres activistas mallorquines acusados de propaganda comunista—.<sup>33</sup> Además, entre 1926 y 1928 y siguiendo una pauta generalizada en el conjunto de España, algunos de sus líderes más relevantes como Ignacio Ferretjans y Antonio María Alsina regresaron al PSOE, tras una fase previa de reencuentro con las organizaciones sindicales del espacio socialista. Con una militancia tradicionalmente raquíta, el alejamiento de sus figuras clásicas y la represión gubernamental dejaron al comunismo mallorquín al borde de la desaparición. Su actividad en aquellos años se

<sup>28</sup> AHPCE, “PCE SE de la IC. Al Comité Regional de Cataluña. 1 de enero de 1928”, Documentos PCE, film 1, apartado 30.

<sup>29</sup> AHPCE, “CR de Cataluña a Comité Ejecutivo, 22 de agosto de 1929”, Documentos PCE, film 2, apartado 43.

<sup>30</sup> AHPCE, “CR a CE 18 septiembre 1929”, Documentos PCE, film 2, apartado 43.

<sup>31</sup> *EOB* 1270, 13 de agosto de 1926, p. 1.

<sup>32</sup> AHPCE, “Federación Comunista Catalano-Balear. Pleno regional del 2 y 3 de febrero”, Documentos PCE, film II, apartado 43.

<sup>33</sup> *La Almudaina [LA]*, 17 de diciembre de 1925, p. 1.

circunscribió al activismo sindical en los gremios de metalurgia y construcción, al tiempo que la agrupación contribuyó puntualmente (1928) en colectas organizadas por la Casa del Pueblo de Palma.<sup>34</sup>

### 3. La ruptura con el PCE y la creación del BOC (1930-31)

Al producirse la dimisión de Primo de Rivera la situación orgánica de la Federación Comunista Catalano Balear era todavía extremadamente precaria. Si en la primavera de 1929 había anunciado una campaña “por la conquista de los 500 afiliados en la región”, al cabo de unos meses su presencia real a duras penas debía superar el centenar de afiliados entre los dos territorios, distribuidos entre una decena de localidades: Barcelona, Palma, Tarragona, Girona, Reus, Terrassa, Manresa, Canet de Mar, La Fuliola, Tàrrrega...<sup>35</sup> En enero de 1930 los responsables de la FCCB reconocían ante el delegado de la Komintern las dificultades para llevar a cabo los acuerdos del anterior pleno, en contraste con la gran actividad que atribuían a otras fuerzas como “los anarquistas” o el Partit Comunista Català (PCC)<sup>36</sup>. En aquel momento la atención estaba fijada particularmente en este último, un pequeño grupo sin lazos con la Komintern creado en noviembre de 1928 por jóvenes nacionalistas de formación marxista caracterizados por su admiración hacia la experiencia soviética (Bea, 2021: 689-707).

El proceso de ruptura entre el PCE y la FCCB se fue completando a lo largo de aquel año. El conflicto Bullejos-Maurín, que combinaba discrepancias ideológicas y rivalidades personales, se acentuó de manera irreversible sin que desde la Komintern se adoptaran ya medidas de arbitraje. El dirigente catalán, influido por Andreu Nin y algunos comunistas franceses disidentes como Boris Souvarine y Alfred Rosmer, propugnaba una línea diferenciada que sería asumida por el grueso de la militancia catalana. Aunque en ocasiones se han apuntado semejanzas entre los pensamientos de Maurín y Bujarin, en las publicaciones de la época no se observa apenas dicha influencia. Mucho menos la de Trotsky. Pero la deriva estalinista del movimiento comunista internacional implicaba que a principios de la década de los treinta cualquier voz disidente fuera asociada inevitablemente al “trotskismo”. En cualquier caso a lo largo de aquellos meses Maurín circunscribirá sus críticas a los dirigentes comunistas españoles, esquivando a toda costa el enfrentamiento con la Komintern (Durgan, 1999: 57-60; Riottot, 2004: 91; Martín Ramos, 2021b: 55, 56).

La política sindical constituyó uno de los ámbitos esenciales de divergencia. Como ya se ha señalado, la pauta general de la Komintern se traducía para el caso español en el proyecto de reconstrucción y control de la CNT, tesis que chocaba con la línea tradicional del “grupo de *La Batalla*”. La conferencia celebrada en Bilbao en marzo de 1930, en la que la delegación catalana encabezó la línea opositora, resolvió la cuestión a favor de la posición oficial. Además, la FCCB defendía marcos de colaboración con el resto de la izquierda rechazados por el Comité Ejecutivo del PCE, el cual optaría por el total aislamiento frente al pujante movimiento republicano español. Finalmente, la relación establecida por los maurinistas con el Partit Comunista Català generó las suspicacias del Comité Ejecutivo estatal. Ya en una carta del 30 de enero de 1930 la dirección del PCE reprochó a la Federación sus contactos con el PCC, en contradicción con las órdenes recibidas.<sup>37</sup>

Mientras se dilucidaba el conflicto interno, las expectativas de cambio abiertas con la “dictablanda” propiciaron una fase de modesta recuperación del comunismo en Cataluña y las Baleares. *La Batalla* volvió a editarse el 23 de mayo de 1930, alcanzando pronto una notable difusión. Significativamente incorporó por primera vez a su cabecera una hoz y un martillo, aunque no el

<sup>34</sup> EOB 1350, 2 de marzo de 1928, p. 3; 1371, 27 de julio de 1928, p. 2.

<sup>35</sup> AHPCE, “Federación Catalano-Balear del Partido Comunista de España. Comité Regional. Barcelona 18 de abril de 1929”, Documentos PCE, film II, apartado 43; AHPCE, “PCE. Comité Ejecutivo, Al Comité Regional de Cataluña, 30 de enero 1930”, Documentos PCE, film IV apartado 53.

<sup>36</sup> AHPCE, “Carta a Renart, Barcelona, 28 enero de 1930”, Documentos PCE, Film IV apartado 53.

<sup>37</sup> AHPCE, “Comité Ejecutivo al Comité Regional de Cataluña”, Carta 30 de enero de 1930, Documentos PCE, Film IV apartado 53.

característico lema omnipresente en las publicaciones comunistas “proletarios de todos los países, uníos”. Durante la primavera y el verano, el tono utilizado para referirse a la dirección del PCE fue todavía prudente, sin duda debido a la esperanza del grupo de Maurín de conseguir algún tipo de acuerdo o el respaldo de la Internacional Comunista. Pero la suerte estaba echada. En junio el Comité Ejecutivo del PCE expulsó al Comité Regional de la Federación y en agosto se constituyó una nueva organización del PCE en Barcelona. Ante esta situación, la inmensa mayoría de los militantes de la FCCB en Cataluña tomaron posición junto a su dirección, con lo que la ruptura total entre ambas formaciones devino inevitable. Los intercambios de invectivas entre *Mundo Obrero* y *La Batalla* en septiembre-octubre de 1930 constituyeron un punto de no retorno (Durgan, 2016: 48-54). Si en el número del 30 de agosto el órgano central del PCE arremetió contra «el bloque de los capitulantes de derecha, de los trotskistas contrarrevolucionarios, de los oportunistas de todos los matices»<sup>38</sup>, el 5 de septiembre, el semanario catalán calificó a los dirigentes del Partido de banda de burócratas y de “vividores” que no representaban al movimiento comunista español.<sup>39</sup> En octubre, un pleno ampliado de la FCCB aprobó por unanimidad “con asistencia de representantes de todos los núcleos comunistas de Cataluña y Baleares”, una resolución en la que condenaba a “la falsa dirección del Partido Comunista Español”, manifestaba su respaldo a la línea política de la Internacional Comunista y significativamente rechazaba “el trotskismo inventado por el CE para combatir a todos los que no aceptan su nefasta política”.<sup>40</sup> Es igualmente llamativa la presencia en *La Batalla* de aquella época de rasgos típicos del argot propio de la línea política del tercer período estaliniano, como es el uso del calificativo “socialfascista” para referirse a las formaciones heredadas de la Segunda Internacional.<sup>41</sup> Pero aún así, es reseñable que la organización catalana –incluso cuando planteaba su apoyo cerrado a la Revolución Soviética–, abordaba la cuestión en términos de una cierta pluralidad y eclecticismo frente a la ortodoxia característica de la cultura política comunista y, sobre todo, del naciente culto estalinista. Así, por ejemplo, el número conmemorativo del XIII aniversario de la Revolución soviética publicado por *La Batalla* en noviembre de 1930 se abrió en portada con el titular «He aquí los hombres que forjaron la República Soviética, patria del proletariado, bajo la dirección de Lenin, el genial conductor de muchedumbres proletarias» sobre un conjunto de retratos entre los que figuraban tanto el de Trotsky como el de Stalin.<sup>42</sup>

Mención aparte merece el desarrollo de la crisis interna en las Baleares. A lo largo de 1930, el PCE mallorquín experimentó algunos pequeños progresos, como el control del estratégico sindicato de la construcción. La principal novedad consistió, sin embargo, en el considerable estrechamiento de los lazos Mallorca-Cataluña, como revela la circunstancia de que desde junio se publicaran en *La Batalla* un buen número de textos sobre la isla a cargo de los principales militantes comunistas locales en los que se abordaban cuestiones laborales. Dos de sus principales cuadros –Gabriel Campomar y Antonio Bauzá– calificaron a *La Batalla* en términos tan inequívocos como «nuestro querido portavoz» y «nuestro paladín»<sup>43</sup> Los mallorquines tuvieron hasta fin de año una llamativa presencia en las listas de cotizaciones de apoyo al semanario, superando en ocasiones las aportaciones procedentes de Barcelona. Sin duda la heterodoxia maurinista influyó durante un tiempo sobre los comunistas baleares, aunque esto obedeciera principalmente al hecho de que *La Batalla* era el único periódico comunista que se distribuía en el archipiélago. Es reseñable, en este sentido, que en un célebre retrato de un grupo de militantes y simpatizantes comunistas mallorquines realizado en noviembre de 1930 dos de ellos exhibieran el ya citado ejemplar de *La Batalla* dedicado al decimotercer aniversario de la Revolución soviética (Ginard, 2016: 215; Ginard, 2020: 64-65). Por otra parte nos consta la existencia de un «Comité Regional

<sup>38</sup> “Contra nuestros incorregibles oportunistas”, *Mundo Obrero* [MO] 2, 30 de agosto de 1930, p. 4.

<sup>39</sup> *LB* 16, 5 de septiembre de 1930, p. 1.

<sup>40</sup> “Resolución del Pleno de la Federación Comunista Catalano-Balear”, *LB* 21, 10 de octubre de 1930, p. 1.

<sup>41</sup> Hilario Arlandis, “Del momento político. El socialfascismo”, *LB* 22, 17 de octubre de 1930, p. 1.

<sup>42</sup> *LB* 25, 7 de noviembre de 1930, p. 1.

<sup>43</sup> *LB* 8, 11 de julio de 1930, p. 1 y 19, 26 de septiembre de 1930, p. 2.

Catalano-Balear» de las Juventudes Comunistas, que a mediados de octubre aprobó una resolución de respaldo a la línea de la FCCB.<sup>44</sup> Sin embargo, se trató de un espejismo. En enero de 1931, tal vez tras el viaje de un delegado venido de la Península o debido a la distribución de ejemplares de *Mundo Obrero* en la isla, la militancia comunista mallorquina decidió tomar partido en bloque por el PCE y romper sus relaciones con Maurín. En el primer número de *La Batalla* publicado en febrero las únicas referencias a las Baleares consistieron en una relación de cotizaciones correspondientes al período comprendido entre el 24 de noviembre y el 31 de diciembre; a partir de entonces no hubo ya colaboración alguna.<sup>45</sup> Desde el PCE se concedió una cierta trascendencia al fracaso de la escisión en el archipiélago, presentándolo como la prueba de que se trataba de un fenómeno reducido en esencia a Cataluña:

En el mes de enero toda la organización del Partido y la Juventud de Baleares rompió con los “batallistas”, escribiéndonos que reconocían el error cometido por ellos siguiendo el grupo de “La Batalla” y, por lo tanto, que habían tomado el acuerdo unánime de trabajar de acuerdo con el Partido y separarse de los “batallistas”. Así, pues, los renegados hablan pomposamente en nombre de la Federación Catalano-Balear y en Baleares no tienen un solo afiliado.<sup>46</sup>

A principios de marzo la FCCB celebró su primer congreso, sin ninguna presencia balear. En su resolución final se ratificó la adhesión a la Internacional Comunista y se planteó una hoja de ruta para superar la crisis interna del PCE fundamentada en la convocatoria de un congreso de unidad preparado por un delegado de cada federación y un representante de la Komintern, la anulación de las expulsiones realizadas por el Comité Ejecutivo desde 1925, un régimen interno de centralismo democrático con elección de los comités “de abajo arriba” y el abandono de la táctica escisionista en la CNT.<sup>47</sup> En aquellos días se formalizó la incorporación a la Federación del Partit Comunista Català, al tiempo que se impulsaba el Bloque Obrero y Campesino (BOC), cuyo objetivo teórico era articular en una amplia plataforma de apoyo a los simpatizantes del comunismo disidente. Un pequeño sector de la FCCB en Cataluña decidió continuar unida al comunismo oficial, constituyendo una nueva federación regional que emprendió la edición del periódico *Heraldo Obrero*. En su primer número, fijó como propósitos esenciales el sostenimiento de una lucha de clases “encarnizada, sin componendas ni alianzas de la burguesía” y el combate contra los “renegados” y “líderes podridos” infiltradores de la “ideología burguesa” en las filas proletarias.<sup>48</sup> No hay dudas de que el grueso del comunismo catalán optó por Maurín. A finales de enero de 1931, según las estimaciones de Jules Humbert-Droz, el PCE —pese a haber cuadruplicado su afiliación en los últimos meses— no llegaba a los cincuenta miembros, cuarenta de ellos en Barcelona. El propio delegado de la IC —muy crítico en todo momento con Bullejos— cuestionaba estos datos, pues afirmaba no haber visto más que una decena. En cambio la fusión entre la FCCB y el Partido Comunista Catalán contaba ya con más de 700 afiliados (Humbert-Droz, 1971: 409).

Las elecciones municipales del 12 de abril fueron las primeras en las que la división comunista se reflejó en una disparidad de candidaturas en Barcelona. Mientras que el BOC obtuvo en la ciudad alrededor de mil votos, la lista del PCE se redujo a un centenar. En Palma, el PCE anunció una candidatura puramente simbólica que al final retiró, optando por un apoyo muy matizado a los aspirantes republicanos en abierta contradicción con la línea general del Partido.<sup>49</sup> En el resto de

<sup>44</sup> “La resolución de las Juventudes”, *LB* 22, 17 de octubre de 1930, p. 3.

<sup>45</sup> *LB* 28, 12 de febrero de 1931, p. 2.

<sup>46</sup> “Los éxitos de los “Batallistas””, *Heraldo Obrero* [HO] 3, 21 de marzo de 1931. Cf., también, “Contestando al grupo La Batalla”, *HO* 1, 7 de marzo de 1931, p. 4 y “Resolución de la Agrupación Comunista de Palma”, *Nuestra Palabra* [NP] 9, 13 de mayo de 1931, p. 2.

<sup>47</sup> *LB* 31, 5 de marzo de 1931, p. 4.

<sup>48</sup> “Nuestros propósitos”, *HO* 1, 7 de marzo de 1931, p. 1.

<sup>49</sup> *NP* 7, 13 de abril de 1931, pp. 1 y 2.

España las listas comunistas obtuvieron unos resultados igualmente catastróficos: ni un solo concejal en las grandes ciudades; ni siquiera en su teórico feudo de Sevilla, donde rondaron los mil votos. Solo en unas pocas pequeñas localidades andaluzas, vascas y asturianas alcanzaron representación municipal (Cruz, 1987: 125). El desastre se repetiría en las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931. Al principio del verano Maurín y sus seguidores vieron rotos sus contactos con la Internacional Comunista, que el 3 de julio verificó su expulsión, cerrando así el camino a que esta los reconociera como a sus legítimos representantes en España o estableciera algún tipo de mediación (Durgan, 2016: 59-57).

#### 4. Epílogo y conclusión: de la FCCB a la Federación Comunista Ibérica (1931-32)

Durante el primer año de la Segunda República la Federación Comunista Catalano Balear siguió existiendo exclusivamente sobre el papel. El proyecto inicial de coexistencia entre una FCCB entendida como núcleo director y un Bloque Obrero y Campesino articulador de una amplia masa de simpatizantes no tuvo plasmación real, al resultar en la práctica organizaciones indistinguibles. Las siglas FCCB se usaron de manera cada vez más esporádica, en particular como cobertura de declaraciones de carácter doctrinal, y sin una proyección organizativa o especulativa que remitiera al conjunto del territorio que abarcaban. Hubo intentos tempranos de reconstruir el maurinismo en Mallorca —en diciembre de 1931 se anunció la constitución “en breve” del BOC en la isla—<sup>50</sup> pero a corto plazo fracasaron. La nula presencia mallorquina en la FCCB de los primeros tiempos republicanos queda patente en el significativo detalle de que en un documento sobre la cuestión nacional editado en marzo de 1932, la Federación Comunista Catalano Balear denunciara el sometimiento de las nacionalidades ibéricas al “Estado imperialista panespañol” con alusiones constantes a Cataluña, el País Vasco y Galicia pero no al archipiélago balear. En cualquier caso, el manifiesto fijaba como uno de los principales puntos de divergencia respecto al PCE su “miopía mental” respecto a la emancipación de las nacionalidades (Federació Comunista Catalano Balear, 1932: sp.).

En abril de 1932 la Federación Comunista Catalano Balear celebró su segundo congreso, de nuevo con delegaciones exclusivamente representativas del Principado. A partir de entonces, cambió su denominación por la de Federación Comunista Ibérica (FCI)<sup>51</sup>, dentro de un proceso de extensión territorial del maurinismo por el resto de España que daría paso, en septiembre de 1935, a la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) como producto de la fusión del BOC y de la Izquierda Comunista que lideraba Andreu Nin. Aunque la unidad orgánica entre los comunismos disidentes del Principado y las Baleares quedara formalmente extinguida, se mantuvieron con toda seguridad algunos lazos personales que con el tiempo fructificaron. Así, cuando en la primavera de 1935 se constituyó formalmente en Palma un núcleo del Bloque Obrero y Campesino, se trató sin duda de una iniciativa surgida desde Barcelona y conectada con los tiempos de la Federación catalano-balear. De hecho, el máximo dirigente del BOC mallorquín —el albañil Antonio Bauzá Servera— era uno de los militantes que había colaborado en *La Batalla* durante la primavera y el verano de 1930. En mayo Maurín y Gorkín se desplazaron a la capital de la isla para protagonizar un acto público de presentación del Bloque en la Casa del Pueblo de Palma.<sup>52</sup> Entre septiembre y octubre de 1935 el órgano del BOC en lengua catalana *L’Hora* se editó en Mallorca, incorporando consignas relativas a la solidaridad entre Cataluña, las Baleares y el País Valenciano, al tiempo que se constituía en la isla el POUM.<sup>53</sup> La conexión tendría todavía unas últimas ramificaciones: tras el golpe del verano de 1936 los dos principales responsables del maurinismo insular —Antonio Bauzá Servera y Pascual Martínez Surinyac— se refugiaron en

<sup>50</sup> *LB* 71, 17 de diciembre 1931, p. 1.

<sup>51</sup> “En marcha hacia la Federación Comunista Ibérica”, *LB* 87, 14 de abril de 1932, p. 1.

<sup>52</sup> *NP* 65, 30 de mayo de 1935, p. 4; *EOB* 1745, 7 de junio de 1935, p. 3; *LB* 207, 4 de julio de 1935, p. 3.

<sup>53</sup> “Terres de llengua catalana”, *L’Hora [LH]* 51, 20 de septiembre de 1935, p. 3.

Cataluña y ya en la posguerra el propio Maurín intervendría en la implantación en la isla de un efímero grupo clandestino del POUM, de la mano de los destacados militantes catalanes Manel Alberich y Llorenç Masferrer (Ginard, 2007, pp. 108-122).

Por lo que respecta al comunismo oficial, la conexión Palma-Barcelona tuvo un recorrido todavía más discreto. Es cierto que el reestructurado PCE en Cataluña y las Baleares adoptó hasta finales del verano de 1931 la denominación de Federación Catalano-Balear del Partido Comunista de España (SE de la IC), al tiempo que un dirigente barcelonés —Hermenegildo Figueras Daziva— era uno de los encargados de asegurar la liquidación de la influencia maurinista en las islas. Además, los núcleos del PCE en ambos territorios colaboraron en la difusión inicial de sus respectivos órganos de prensa: *Heraldo Obrero* y *Nuestra Palabra*.<sup>54</sup> Sin embargo, la relación se diluyó a medida que ambos fueron consolidándose por separado. El 20 de septiembre de 1931, *Nuestra Palabra* pasó a ser “órgano del Comité Provincial de Baleares del Partido Comunista de España (SE de la IC)”, denominación que se mantuvo al menos hasta febrero de 1932. Desde entonces dejaron de aparecer referencias a la pertenencia a una federación conjunta con los comunistas catalanes.<sup>55</sup> Por su parte, la delegación catalana del PCE adoptó en octubre de 1932 la denominación de Partit Comunista de Catalunya y el 9 de noviembre —en coincidencia con la convocatoria de elecciones al parlamento autonómico— comenzó a editar la revista *Catalunya Roja* (Moreno, 1997: 27-31). Aunque las publicaciones catalanas y mallorquinas del PCE adoptaron, particularmente en el verano de 1934, una línea maximalista de defensa del derecho de Cataluña a la autodeterminación “hasta la separación”, la relación entre ambos territorios no fue objeto de su atención e incluso *Nuestra Palabra* adoptó una posición hostil ante la iniciativa autonómica balear reactivada en la primavera 1936.<sup>56</sup> Si bien durante la Guerra Civil el órgano del PCE en la Menorca republicana traduciría su cabecera al catalán e incluiría algún artículo de tono marcadamente nacionalista, habría que esperar hasta la fase final de la dictadura franquista para que se estableciera una colaboración estructurada entre los comunistas baleares y el PSUC.

En conclusión, la constitución de la Federación Comunista Catalano-Balear fue concebida en el primer semestre de 1923 en el contexto de un proceso de reorganización de la estructura interna del PCE anterior al golpe de Estado de Primo de Rivera, contando con Barcelona y Palma como principales centros previstos de actuación aunque con evidente liderazgo de la primera de estas ciudades. El desarrollo inicial de la Federación fue muy discreta, por lo que su ejecución práctica no tendría lugar hasta el otoño de 1924, momento en el que se produjo la incorporación al PCE de la corriente de sindicalistas revolucionarios de la CNT que encabezaba desde Barcelona Joaquín Maurín. De hecho estos se convirtieron en la columna vertebral de la FCCB, circunstancia que explica que a menudo se haya señalado esta confluencia como el momento fundacional del organismo, diluyendo su objetivo inicial de articulación de las agrupaciones del PCE en Cataluña y Mallorca. Aunque para el comunismo catalán la aportación del grupo de Maurín implicó salir de la marginalidad, el despliegue de la FCCB se vio fuertemente condicionado por la represión primorriverista, al tiempo que conoció crecientes tensiones con la dirección del PCE debido a las diferencias ideológicas y de cultura política entre ambas organizaciones en un contexto internacional caracterizado por la centralización y estalinización de los partidos de la Komintern. Pese a las apelaciones de la dirección de la Federación a su lealtad a la Internacional, esta tuvo pocas dudas cuando en el verano de 1931 precisó adoptar una determinación definitiva respecto al conflicto interno del comunismo español; una vez caído en desgracia el principal valedor de Maurín —el delegado suizo Jules Humbert Droz— y a pesar de las evidentes carencias de la dirección bullejista del PCE, Maurín y sus partidarios exhibían una independencia de criterio que casaba mal con los nuevos tiempos cominterianos. Pero al margen de la trascendencia de la pugna ideológica y por el poder orgánico, conviene no exagerar la incidencia social alcanzada por una FCCB cuya implantación territorial se limitó a una docena de localidades. La aportación a la Federación del núcleo balear del PCE fue singularmente raquítica, en

<sup>54</sup> HO 2, 3 de julio de 1931, p. 3; NP 6, 27 de marzo de 1931, p. 1.

<sup>55</sup> NP 20, 20 de septiembre de 1931, p. 1; NP 31, 4 de febrero de 1932, p. 1.

<sup>56</sup> NP 138, 4 de junio de 1936, p. 1 y 141, 25 de junio de 1936, p. 1.



esencia debido a la separación geográfica y a las dificultades derivadas de la clandestinidad, pero también porque procedía de experiencias políticas alejadas del sindicalismo probolchevique maurinista. Aunque el segundo semestre de 1930 marcó el momento de máxima vinculación entre los comunistas catalanes y mallorquines, al producirse la ruptura entre la FCCB y el PCE y formarse el BOC (1931) los isleños se mantuvieron fieles en bloque a la dirección de Madrid. A partir de entonces la federación pasó a existir tan solo nominalmente y los modestos espacios de colaboración entre los comunistas de Cataluña y las Baleares trazados tras la liquidación formal de la FCCB no implicaron en ningún caso la recuperación de un organismo territorial conjunto.

## 5. Referencias bibliográficas

- Alba, Víctor (1974): *El marxisme a Catalunya (1919-1939). Volum 1: història del BOC*, Barcelona, Pòrtic.
- Andrade, Juan (1979): *Apuntes para la historia del PCE*, Barcelona, Fontamara.
- Bahne, Siegfried, comp. (1970): *Archives de Jules Humbert-Droz I. Origines et débuts des partis communistes des pays latins (1919-1923)*, Amsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.
- Bea, Ignasi (2021): “El Partit Comunista Català, 1926-1931”, en Francisco Erice, dir., *Un iglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, pp. 689-707.
- Bonamusa, Francesc (1974): *El Bloc Obrer i Camperol (1930-1932)*, Barcelona, Curial.
- Bonsón, Anabel (1994): *Joaquín Maurín (1896-1973), el impulso moral de hacer política*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca – Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Branciforte, Laura (2011): *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Bullejos, José (1972): *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones Modernas.
- Comín Colomer, Eduardo (1967): *Historia del Partido Comunista de España. Abril, 1920 – febrero, 1936. Del nacimiento a la mayoría de edad. Primera etapa (I)*, Madrid, Editora Nacional.
- Cruz, Rafael (1987): *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial.
- Díaz Alonso, Diego (2019): *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, Gijón, Trea.
- Durgan, Andrew Charles (1999): “Joaquim Maurín i el moviment comunista internacional (1920-1936)”, en Anabel Bonsón et al., *Joaquim Maurín vist per Anabel Bonsón, Jaume Barull i Pelegrí, Andrew Charles Durgan, Antoni Monreal, Antoni Siurana, Vicenç Ximenes i Víctor Alba*, Barcelona, Laertes, pp. 45-63.
- Durgan, Andrew Charles (2016): *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*, Barcelona, Laertes.
- Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta (1999): *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.
- Erice, Francisco (2017): “El impacto de la Revolución Rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE”, en Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez, eds., *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, pp. 331-356.
- Federació Comunista Catalano Balear (1932): *Projecte de tesi sobre la qüestió nacional*, Barcelona, Documents Socials.
- Gabriel, Pere (1973): *El moviment obrer a Mallorca*, Barcelona, Curial.
- Ginard, David (2016) (2ª ed.: 2023): *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol*, Palma, Documenta Balear.
- Ginard, David (2019): “L’escissió tercerista i els inicis del moviment comunista a Espanya i a les Illes Balears”, en David Ginard, dir., *Les revolucions de 1917. Europa, Espanya, Illes Balears*, Palma, Lleonard Muntaner editor, pp. 37-59.
- Ginard, David (2020), *Ateu Martí (1889-1936). Anticlericalisme i compromís republicà*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2020.

- Gómez, Mayte (2005): *El largo viaje: política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, ediciones de la Torre.
- Humbert-Droz, Jules (1971): *De Lénine à Staline. Dix ans au service de l'Internationale Communiste*, Neuchatel, Éditions de la Baconnière.
- Martín Ramos, José Luis (2017): "La revolución rusa y el comunismo en Cataluña", *Anuario* 29, 2017, pp. 86-107. Disponible en: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/11628>
- Martín Ramos, José Luis (2021a): *Historia del PCE*, Madrid, La Catarata.
- Martín Ramos, José Luis (2021b): "El PCE, desde su origen hasta la Guerra Civil (1920-1936)", en Francisco Erice, dir., *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*, Madrid, Akal, pp. 11-77.
- Moreno, Manuel (1997): *Abono inagotable. Historia del PCC 1932-1936*, Barcelona, Debarris.
- Nin, Andreu (2019): *Cartas desde Moscú 1921-1930*, Barcelona, Laertes.
- Pagès, Pelai (2017): "El impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español (1917-1923)", en Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez Álvarez, dir., *La Revolución Rusa pasó por aquí*, Barcelona: Laertes, pp. 13-39.
- Pagès, Pelai (2021): *La historia truncada del Partido Comunista de España. Desde su fundación hasta la consolidación del estalinismo*, Madrid, Libros Corrientes.
- Pérez Baró, Albert (1974): *Els 'feliços' anys vint. Memòries d'un militant obrer 1918-1926*, Palma, editorial Moll.
- Riottot, Yveline (2004): *Joaquín Maurín o la utopía desarmada*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Rourera Farré, Luis (1992): *Joaquín Maurín y su tiempo: vida y obras de un luchador*, Barcelona, Claret.
- Santidrián, Víctor (2004): *Comunismo y sindicalismo en la España del siglo XX (1920-1936)*, Madrid, Fundación Primero de Mayo.
- Ucelay da Cal, Enric y Esculies, Joan (2015): *Macià al país dels soviets*, Barcelona, Edicions del 84.
- Vidal, Antoni (2021): *Els orígens del socialisme històric a Mallorca (1892-1930)*, Tesis doctoral inédita, Universitat de les Illes Balears, Palma.
- Vílchez Carreras, Pep (2016): "Antecedents i inauguració de la Casa del Poble de Palma", en David Ginard, coord., *La Casa del Poble i el moviment obrer a Mallorca (1900-1936)*, Leonard Muntaner editor, Palma, pp. 29-59.
- Zoffmann, Arturo (2020): "Esdevenint comunistes de partit: el comunistes-sindicalistes i els orígens del PCE a Catalunya, 1922-1924", *Segle XX*, 13, pp. 7-32. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/segleXX/article/view/33489>
- Zoffmann, Arturo (2022): "De Moscú a Zaragoza: la ruptura entre la CNT y la Internacional Comunista (1921-1922)", *Ayer*, 126, pp. 213-241. doi: 10.55509/ayer/816.